

EXPERIENCIAS COLECTIVAS PARA LA CONSERVACIÓN DE LAS ARQUITECTURAS CON TIERRA EN EL NORTE ARGENTINO

Jorge Tomasi¹, Julieta Barada²

CONICET | Laboratorio de Arquitecturas Andinas y Construcción con Tierra, Universidad Nacional de Jujuy, Argentina

¹jorgetomasi@hotmail.com, ²ju.barada@gmail.com

Palabras clave: participación, comunidades, culturas constructivas, noroeste argentino

Resumen

Buena parte de las arquitecturas históricas del noroeste argentino forman parte de culturas constructivas con tierra insertas en una densa historia articulada con el devenir de sus comunidades. Las técnicas, como hechos sociales, merecen especial atención en el desarrollo de proyectos de conservación, cuyos sentidos tensionan las valoraciones hegemónicas y locales. La necesidad de construir abordajes multidimensionales que exploren mecanismos participativos, se vuelve insoslayable. Se propone el análisis crítico de tres intervenciones desarrolladas en edificios históricos con las comunidades, desde el Laboratorio de Arquitecturas Andinas y Construcción con Tierra. Más que un recorrido detallado por cada caso, se espera reconocer sus rasgos comunes tanto en relación con los abordajes propuestos para una acción colaborativa para la conservación, como con las patologías recurrentes detectadas y las formas de intervención propuestas, desde la coherencia constructiva. Se busca exponer la metodología planteada en cada caso, desde aquellos aspectos comunes que permiten problematizar los sentidos mismos de la conservación. Se procura enfatizar el carácter multidimensional de la metodología, desde el diagnóstico hasta la ejecución de las obras, en base a un conjunto de herramientas, que van desde el análisis de documentación histórica y el relevamiento de las historias orales, hasta el diagnóstico in situ y el estudio de suelos en laboratorio. De manera transversal a estas, el enfoque etnográfico brinda el contexto para el desarrollo de diferentes metodologías participativas durante todo el proceso. Se espera que esta presentación permita reconocer dos tipos de resultados. Por un lado, aquellos relacionados con el carácter metodológico propuesto, las posibilidades y limitaciones de las metodologías participativas/colaborativas en el desarrollo completo de proyectos de conservación. Por el otro, el conocimiento de las patologías, daños y degradaciones, recurrentes en las construcciones históricas con tierra, en base al estudio comparativo de los casos y en el contexto de la bibliografía.

1 INTRODUCCIÓN

El rol de la construcción con tierra en las culturas constructivas del noroeste argentino ha sido foco de indagaciones desde el campo académico en distintos momentos históricos (Tomasi, 2012). En estas, se destacaron, en general, los aspectos estéticos y morfológicos de las arquitecturas históricas, así como también las características de sus técnicas, contemplando sus continuidades y variaciones. En todo caso, la relación de estas arquitecturas y técnicas, con los diferentes grupos sociales que las han producido, sostenido y entonces, significado a lo largo del tiempo, es una problemática que permite articular ambas miradas y construir una comprensión que no sólo contemple, sino que involucre de manera activa, a los actores locales y sus perspectivas. Así, se entiende al concepto de culturas constructivas comprendiendo a las técnicas como resoluciones tecnológicas culturalmente definidas, lo que implica pensar también los modos de habitar, las significaciones y valores, en el marco de una concepción dinámica e integral de la arquitectura, desde las complejas interacciones entre sujetos y objetos (Tomasi et al., 2020).

En el caso de las arquitecturas históricas, estas relaciones se vuelven aún más complejas, puesto que se trata de la comprensión procesos en el tiempo, en los que no sólo los sentidos y las prácticas de las personas se ven transformados, sino que también, en dicho proceso, los objetos también se modifican. Es aquí que se plantea el dilema en torno a las arquitecturas

históricas que han sido valoradas como patrimonio y sus proyectos de conservación, tal que debemos comprender estos procesos en el marco de fuertes asimetrías de poder. En efecto, la propia concepción de los proyectos y su necesidad, responde, a esas mismas valoraciones hegemónicas. ¿Cómo es posible construir, entonces, herramientas de gestión y conservación del patrimonio, que no sólo incorporen las voces, sentidos, intereses e ideas de las comunidades que producen y sostienen ese patrimonio, sino que permitan disputar, su propia hegemonía?

Este trabajo procura avanzar sobre la discusión en torno a este dilema, a partir del desarrollo de un conjunto de experiencias en la conservación de arquitecturas históricas construidas con tierra en la Quebrada y Puna de Jujuy (Argentina), que se han llevado a cabo en los últimos años desde el Laboratorio de Arquitecturas Andinas y Construcción con Tierra (LAAyCT, Universidad Nacional de Jujuy). Este espacio, conformado por un conjunto de investigadoras e investigadores que tienen a la construcción con tierra como eje de sus trabajos, procura sostener una perspectiva que entiende a las arquitecturas y sus técnicas en el marco de culturas constructivas complejas y dinámicas, cuya comprensión debe partir de los sentidos locales. La participación del LAAyCT en proyectos de conservación implicó, entonces, el desafío de construir herramientas metodológicas que permitan, simultáneamente, negociar y disputar distintas valoraciones sobre las arquitecturas históricas y sus técnicas. Es por ello que este trabajo no busca brindar respuestas absolutas, sino más bien abrir el juego a nuevas preguntas y desafíos en un camino inconcluso y, en el cual, la construcción con tierra se presenta como un campo fructífero para explorar.

A continuación, se desarrollarán brevemente los casos de estudio, en el marco de las culturas constructivas locales, y se plantearán algunas ideas y perspectivas en torno a los abordajes colaborativos para la conservación del patrimonio. Así, nos concentraremos luego en los trabajos realizados, comprendiendo sus aspectos comunes, patologías y degradaciones, para desde allí presentar algunas de las estrategias llevadas a cabo y los desafíos que implicaron. A partir de esto, se propone una reflexión que convoque a nuevos interrogantes y caminos hacia la coproducción en la conservación.

2 LOS CASOS EN LAS CULTURAS CONSTRUCTIVAS

Como se ha mencionado, las arquitecturas históricas del noroeste argentino han sido valoradas, tanto desde el campo académico como institucional, en distintos momentos desde comienzos del siglo XX (Herr; Rolón, 2018) en particular aquellas arquitecturas coloniales sobre las que se buscó establecer ciertos rasgos identitarios en pos de la construcción de una arquitectura nacional. En este marco, muchas de las arquitecturas coloniales fueron declaradas como Monumentos Históricos Nacionales (MHN). Este es el caso de dos de los edificios sobre los que se ha trabajado, la Iglesia de la Santa Cruz y San Francisco de Paula en Uquía, en la Quebrada de Humahuaca (MHN desde 1941), y la llamada “Casa el Marqués”, una casa hacienda del siglo XVII asociada a la Iglesia, en el poblado de Yavi, en la Puna de Jujuy (MHN desde 2001). El tercer caso que se considera, la Iglesia “Nuestra Señora de la Purísima” en la localidad de Tabladitas, también en la Puna Jujeña, no posee ninguna declaratoria formal, sino que se trata de una arquitectura religiosa construida a comienzos del siglo XIX, con una alta significación para la comunidad local. En lo que respecta a los dos primeros casos, la convocatoria al LAAyCT para llevar a cabo los proyectos de conservación fue realizada por la Dirección de Patrimonio de la provincia de Jujuy, mientras que en el tercero, fue la propia comunidad la que solicitó el asesoramiento técnico para tal fin¹. Las distintas formas de acercamiento a estos proyectos, así como la existencia o no de declaratorias formales sobre los bienes, resultan relevantes para el dilema que plantea este trabajo puesto que, como veremos, condicionaron el entramado de actores y márgenes de maniobra que se desplegaron.

¹ En el caso del proyecto para la Iglesia de Tabladitas el trabajo fue realizado por los autores en conjunto con la Dra. Natalia Veliz y el Ing. Nicolás Losa, miembros del LAAyCT, y la Arq. Valentina Millón

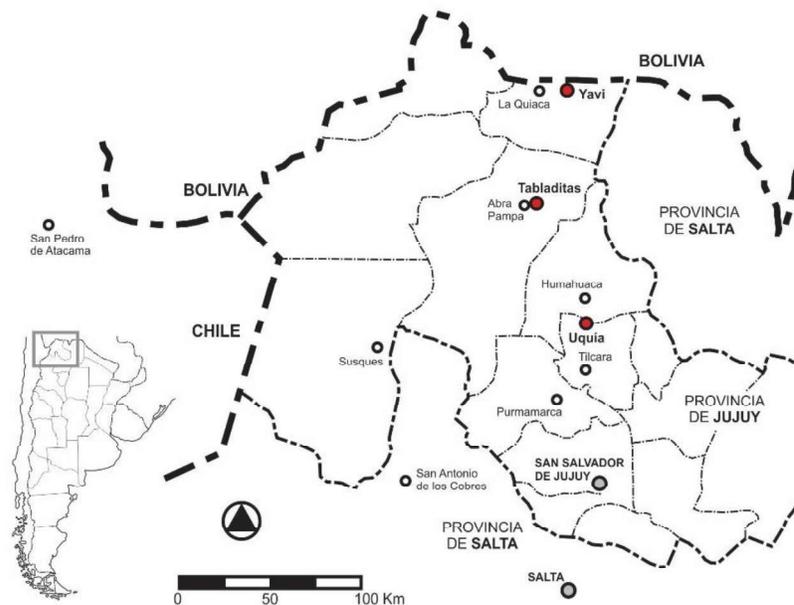


Figura 1. Ubicación de los casos de estudio

En términos arquitectónicos, estos edificios están conformados espacialmente con lógicas que han sido reconocidas, también en otros sitios del área andina (Gutiérrez, 2001; entre otros). En el caso de las iglesias, ambas poseen una planta de nave única, con un largo común, de 17 m aproximados y un ancho que va desde 5,5 m en Tabladitas, a 7,15 m en Uquía. La mayor diferencia entre ambos cuerpos principales se observa en su altura, tal que la nave de Tabladitas alcanza 4,8 m en la cumbre, y Uquía, también en el mismo punto, posee una altura de 8 m. En ambos casos se trata de edificios que poseen una única torre. En el caso de Uquía, esta se encuentra exenta y en el de Tabladitas, adosada a la nave. Finalmente, ambas iglesias poseen un atrio, que en el caso de Uquía está cerrado por un muro perimetral y en el de Tabladitas, abierto. En todo caso, es importante destacar que estos aspectos han formado parte de los repertorios formales de las Iglesias coloniales en el área andina (Gisbert y Mesa, 1985) y aun cuando la Iglesia de Tabladitas sea posterior, significativo que estas resoluciones se mantuvieron como características de las arquitecturas religiosas del área, en el marco de complejos procesos de identificación por parte de las propias comunidades (Barada, 2018). Por su parte, la casa hacienda del Marqués en Yavi, es un edificio que también responde a las características de la época para su tipología, tratándose de una construcción de planta cuadrada con 870 m² cubiertos y otros 890 m² en su patio central, desde el que es posible acceder a la mayoría de los recintos².

Estos edificios están insertos en culturas constructivas cuya densidad histórica se remonta a tiempos prehispánicos, habiendo sido sustanciales para las arquitecturas en momentos coloniales, con una fuerte presencia, a su vez, en términos contemporáneos. Esta presencia actual es sumamente relevante, también, para este trabajo, puesto que los saberes y prácticas de las comunidades locales en torno a la construcción con tierra no solo continúan vigentes, sino que se encuentran en constante actualización. En términos concretos, se trata de arquitecturas construidas con muros de adobe, en general con espesores que van desde los 0,90 m de ancho hasta 1,20 m, sobre cimientos y sobrecimientos de piedra asentada con barro. Las cubiertas, en los tres casos están resueltas a dos aguas, con estructuras de madera cuyas características específicas y de terminación presentan variaciones significativas, propias de las culturas constructivas del área. En el caso de la Casa del Marqués, la estructura está resuelta con cabreadas, sin viga cumbre, con alfajías y un cielorraso de caña brava y terminación de torta de barro. La Iglesia de Uquía, por su parte, posee una estructura similar, formada por cabreadas, aunque su cielorraso es de madera de cardón. La terminación

² Una descripción más detallada de las características de estas arquitecturas puede encontrarse en Tomasi y Barada (2020a)

también está realizada con torta de barro. El caso de Tabladitas, en cambio, posee una estructura de madera de cabios con viga cumbreira, con un cielorraso de paja afirmado sobre una malla de tiento y la terminación de *guaya* (paja con barro).



Figura 2. Vistas de los casos de estudio, Yavi, Uquía y Tabladitas antes de las intervenciones

En todos los casos, estas resoluciones constructivas responden a las características de las arquitecturas históricas del área, incluso domésticas, aunque presentan variaciones en lo que respecta a la escala que impacta significativamente en el ancho de los muros, entre otras cuestiones. Asimismo, los procesos de transformación de estas arquitecturas han estado atravesados, por un lado, por las dinámicas propias de las técnicas y prácticas constructivas, pero por, sobre todo, por la incidencia de la acción estatal en el área, y han implicado cambios en algunas de sus resoluciones y estrategias de mantenimiento que históricamente han llevado a cabo las comunidades. En efecto, estas transformaciones estuvieron impulsadas por acciones directas de distintas agencias estatales y, en muchos casos, han devenido en la emergencia de patologías y daños significativos. Estas acciones en pos de la conservación de estas arquitecturas, por otra parte, se han ejecutado por fuera de las lógicas de mantenimiento propias de la construcción con tierra, cuyo carácter comunitario ha sido foco de interés de muchos trabajos antropológicos en el área andina (Gose, 1991; Sendón, 2004; entre otros).

3 ABORDAJES MULTIDIMENSIONALES. HACIA LA COPRODUCCIÓN EN LA CONSERVACIÓN

En efecto, distintos trabajos etnográficos han puesto en evidencia la existencia de un conjunto de acciones en diferentes sociedades vinculadas con la conservación de las arquitecturas, es decir con su sostenimiento en el tiempo, en el marco de un devenir (Arnold, 1998; Marchand, 2009). Uno de los puntos más interesantes, en particular cuando estas acciones se orientan a arquitecturas emblemáticas, es que en el hacer mismo sobre la cosa se entrelazan en forma compleja la dimensión técnica con la construcción de sentidos en términos sociales. De alguna manera, lo que emerge en estos casos es el modo en que en el sostenimiento de estos edificios se forman y consolidan sentidos sobre lo colectivo a través de la acción práctica del construir (Sendón, 2004). Esto cobra una especial relevancia en el contexto de las arquitecturas con tierra en las que, por las características intrínsecas de los materiales, se requieren de renovaciones periódicas en especial en revoques y techos (Tomasi, 2013). No casualmente, en el mundo andino, las acciones colectivas de conservación, históricamente, se han concentrado en la renovación de las coberturas de los techos, en una escala tanto doméstica como comunitaria (Arnold, 1998; Gose, 1991; Sendón, 2004).

Los procesos de patrimonialización de las arquitecturas, en el sentido de la institucionalización de su valoración en torno al concepto de patrimonio, implicaron también una formalización de

las prácticas de conservación, en clave hegemónica, muy atravesada por la construcción de sentidos desde la estatalidad. Esto conllevó, a su vez, al establecimiento de una serie de criterios y esquemas valorativos, junto a la conformación de un campo de especialistas en conservación que llevaría, a su vez, a relaciones crecientemente verticales en los procesos de intervención. La mediación institucional, en base a sus valoraciones y criterios, implicaría una superposición con los sentidos localmente modelados sobre las arquitecturas y las formas de conservación. En el caso argentino, esto estuvo muy atravesado por la conformación de la Comisión Nacional de Monumentos, de Lugares y de Bienes Históricos en la primera mitad del siglo XX (Herr; Rolón, 2018). A partir de la declaratoria de Monumentos Históricos Nacionales se fue consolidando una perspectiva institucional de la conservación en los términos ya enunciados. Las concepciones respecto a la construcción hegemónica del patrimonio han sido puestas en discusión en los últimos años en pos de la conformación de abordajes multivocales que consideren una multiplicidad de ontologías (Alonso González, 2015). Sin embargo, no pareciera que esto haya tenido el mismo impacto en las prácticas de intervención concreta en las arquitecturas históricas que siguen atravesadas, en muchos casos, por las relaciones verticales referidas o bien con instancias de participación que no logran trascender la idea de consulta u obtención de información.

Estas cuestiones han sido puestas en discusión desde el campo diverso de las “arquitecturas participativas” desde la década de 1960, focalizadas en las problemáticas relativas a la producción de vivienda, por ejemplo, desde la obra de Turner (1977) y otras tantas iniciativas en el contexto latinoamericano como es el caso de FUNDASAL en El Salvador. Estas aproximaciones, sin embargo, no han tenido una incidencia relevante en el ámbito de la conservación, al menos no en la misma medida. Ésta limitada relevancia es por lo menos sugerente, dada la importancia que tiene lo colectivo para las arquitecturas emblemáticas sujetas a procesos de conservación.

En todo caso, estas aproximaciones a lo participativo se han constituido como un aporte relevante en relación con la puesta en discusión de los roles disciplinares en la práctica profesional, disputando la idea del genio creativo individual, en pos de la conformación de instancias de producción más colectivas, lo que se vuelve significativo en la conservación en relación al lugar de los especialistas en los procesos. Más aun, la búsqueda de una participación en la producción de la vivienda implicó una revisión de las metodologías para la acción, con una significativa incidencia de las pedagogías críticas vinculadas con la obra de Freire (1968). En todo caso, se ha señalado la existencia de una cierta indefinición en relación con las herramientas concretas a ser utilizadas en estas dinámicas (Palero, 2017). Por otra parte, uno de los cuestionamientos que se han marcado respecto a estas aproximaciones hacia lo participativo-colaborativo es que han tendido a una romantización y esencialización de las relaciones comunitarias, lo que ha llevado a una sobrevaloración de lo armónico y a la afirmación de una supuesta coherencia interna en torno a objetivos compartidos. En lo que se refiere a la conservación, esto puede llevar a una invisibilización de la diversidad de sentidos y valoraciones, no solo frente a actores externos, construyendo nuevos relatos unívocos contrarios a una mirada de la arquitectura como proceso. Cualquier proceso de conservación lejos de buscar lo armónico, debería orientarse a una perspectiva sobre y desde las conflictividades.

Los tres proyectos en los que se concentra este trabajo, tal como ya se adelantó, estuvieron marcados por contextos institucionales de intervención diversos y, por lo tanto, también presentaron distintos márgenes de acción para el desarrollo de instancias colaborativas. Más allá de esto, en todo caso, también surgieron en el marco de un proceso colectivo, como equipo de trabajo, de reflexión respecto a estas temáticas, y con la mayor o menor capacidad en cada contexto de ampliar los márgenes existentes. De alguna manera, se podría observar que la reflexión implicó una progresiva capacidad para limitar los propios mecanismos de regulación disciplinar hacia los procesos colectivos, en pos de desarrollar abordajes cada vez más radicales en términos de coproducción. Esa limitación al control disciplinar implica asumir un devenir en los proyectos, que contiene la aceptación de márgenes de incertidumbre, lo que nada tiene que ver con una falta de planificación. Más bien se refiere a la construcción

colectiva de marcos de acción que permitan dar respuesta a lo inesperado (Habraken, 1972), que caracteriza cualquier tipo de proceso de intervención en una arquitectura histórica. Esto lleva a la necesaria revisión del modo que se establecen las reglas de juego de la participación, y cómo opera la decisión definitiva desde la acción como especialistas, lo que, en definitiva, lleva a las diferencias entre la consulta, la manipulación y la coproducción, como fuera expresado por Arnstein (1969), en su “escalera de la participación”.

El abordaje planteado en los proyectos, con sus particularidades, se basó en un conjunto de encuentros encarados como instancias continuas, y no como acciones puntuales, para la definición integral de toda la estructura de la intervención, atravesando el registro, diagnóstico y generación de las propuestas. En todos estos casos, la dinámica de trabajo buscó la puesta en evidencia de las diferencias y tensiones en torno a las valoraciones, interpretación de las patologías y establecimiento de las respuestas más adecuadas. En el caso de la Iglesia de Uquía, por ejemplo, el proceso estuvo atravesado por un fuerte andamiaje institucional, tanto por la alta exposición de este MHN, como por la cantidad de organismos intervinientes, además de una empresa constructora. Esto implicó una limitación a las instancias, que fundamentalmente consistieron en un conjunto de reuniones durante la formulación de la propuesta y el desarrollo de la obra, donde se buscó la interacción entre distintos puntos de vista, pero sin el alcance que hubiera sido conveniente³. En el caso de la Casa del Marqués, en cambio, el proceso se basó en el trabajo conjunto con las diez comunidades que conforman Yavi, considerando tanto la multiplicidad de perspectivas sobre el edificio en su historicidad, trascendiendo sus valores como una arquitectura de momentos coloniales, además de la evaluación colectiva de la situación constructiva y las posibles acciones a desarrollar. En todo caso, los procesos más virtuosos estuvieron vinculados con la obra, en este caso desarrollada con las mismas comunidades, que implicaron la generación de respuestas en una toma de decisiones colectivas, en contextos cambiantes frente a la situación que mostraba el edificio y las múltiples intervenciones que tuvo en el tiempo. Finalmente, el caso de Tabladitas, el más reciente, tuvo una mayor profundidad en el sentido de la coproducción, con la emergencia de propuestas de intervención disputadas, y que, en algunos casos implicaron decisiones que ponen en discusión los criterios y principios de intervención desde la teoría de la conservación, en base a la inclusión de potenciales cambios en algunos rasgos morfológicos del edificio. Esto implicó el desarrollo de un conjunto de talleres que partieron desde la historia social de la capilla, observando sus procesos, para luego encarar una revisión de cada sección del edificio, e interrelacionar estos análisis, junto con la puesta en discusión de las otras fuentes de información. Ciertamente, esto fue posible no solo por el abordaje metodológico planteado en base a la convocatoria desde la comunidad, sino también por la ausencia de una declaratoria formal de protección que regulara las formas de intervención.



Figura 3. Momentos de los encuentros en Yavi y Tabladitas

Esta aproximación general no ha implicado la subestimación de otro conjunto de procedimientos para el registro y diagnóstico de los edificios, incluyendo el desarrollo de

³ A esto debe sumarse que una buena parte de este proyecto se desarrolló durante los años 2020 y 2021, por lo que estuvo limitado por las restricciones sanitarias a la reunión de personas

estudios de laboratorio para la caracterización de materiales, el uso de modelos matemáticos para la evaluación estructural y el estudio de material de archivo, incluyendo fotografías y documentos históricos. En todo caso, el abordaje planteado busca considerar a estas fuentes como relevantes, aunque no únicas o definitivas en tanto emergentes de una cierta perspectiva sobre los objetos y los materiales, y, entonces, propias de una determinada construcción sobre la realidad. En este sentido, el trabajo colaborativo no es una fuente más, junto a otras, sino el marco general en el que estas otras herramientas de análisis se insertan e interpretan, en pos de una coproducción.

4 DAÑOS Y DEGRADACIONES, EN LA COPRODUCCIÓN DE UN DIAGNÓSTICO PARA LA INTERVENCIÓN

El estudio y caracterización de patologías, en términos de daños y degradaciones, en el campo de la construcción con tierra ha tenido un desarrollo muy significativo, particularmente en lo referido a las arquitecturas históricas (Cornerstones, 2006; Rainer, 2018; Vegas y Mileto, 2011; Viñuales, 1981). Si bien las clasificaciones no son uniformes aun, y es posible reconocer una cierta superposición entre manifestaciones y mecanismos, existe un relativo consenso en torno a la observación de un conjunto muy relevante de daños estructurales reconocibles en la presencia de fisuras, grietas o deformaciones, y distintas degradaciones en los materiales, habitualmente asociadas con diferentes formas de acción del agua. En todo caso, es interesante observar una cierta tendencia hacia la comprensión de estos daños y degradaciones como un campo objetivo, lo que limita el reconocimiento de las diversas subjetividades y sesgos que atraviesan el estudio de las patologías. Esto, históricamente, ha llevado a intervenciones parcializadas que, muchas veces, no solo no lograron remediar estas patologías, sino que fueron el origen de nuevos daños y degradaciones.



Figura 4. Instancias de registro y diagnóstico en Yavi y Tabladitas

Una comprensión social de las patologías, desde la coproducción de un diagnóstico con diversos actores y actoras, en los términos planteados en el punto anterior, habilita una mirada integral que permita la puesta en relación de los distintos fenómenos, una adecuada ponderación de su relevancia, el análisis de los mecanismos intervinientes desde la historia de los edificios y las características precisas de los materiales y las técnicas, y evaluar de forma correcta la recurrencia o no de las manifestaciones. Como se ha indicado, este tipo de abordaje no implica considerar a las instancias colaborativas de diagnóstico como una fuente adicional de información, sino más bien como los espacios en los que se ponen en relación en términos colectivos los diversos registros e indicios, para alcanzar la comprensión integral desde los puntos de vista de la diversidad de actores y actoras locales en la articulación con perspectivas académico-profesionales. En este sentido, la mirada situada sobre el diagnóstico tampoco implica una negación de otras formas de diagnóstico, con diversas técnicas, también consideradas más arriba, en tanto herramientas para la comprensión colectiva.

Estos procesos permitieron reconocer una serie de daños y degradaciones que tienen una cierta recurrencia, y que han estado asociados a factores mayormente antrópicos,

potenciando la acción de factores ambientales, y vinculados a la falta de mantenimiento, a defectos de obra originales en los materiales o ejecuciones, a transformaciones de distinta índole y/o a deficiencias intrínsecas al sistema constructivo. No es el objetivo de este trabajo caracterizar en profundidad estas patologías, tema tratado en textos previos (Tomasi; Barada, 2020b y 2021), aunque es relevante observar la presencia, en todos los casos, de daños estructurales en la forma de grietas verticales en los muros de adobe producto de la ejecución de encuentros defectuosos, mayormente en esquinas, como parte de la construcción original o en reconstrucciones posteriores en las que no se resolvió adecuadamente la traba en los aparejos. Del mismo modo, son muy relevantes los daños surgidos en los muros producto de degradaciones en las cubiertas de tierra, consecuencia de la falta de renovación del material tanto en las tortas de barro como en los guayados. El ingreso de agua tiende a generar biodeterioros en los elementos de madera de la estructura de las cubiertas, que producto de la debilidad generada, transmiten los esfuerzos horizontales a los muros, provocando deformaciones y volcamientos, con las grietas horizontales asociadas. Esto está relacionado, a su vez, con un rasgo del sistema constructivo en la región como es la deficiente vinculación entre los muros y techos, que generalmente no presenta elemento alguno de articulación, como una viga collar que sí está presente en forma excepcional en el caso de Uquía.

En relación con los objetivos de este trabajo es interesante considerar, en particular, aquellos daños que han surgido de intervenciones institucionales orientadas a la conservación de los edificios, concretamente en los casos de Yavi y Uquía. Estas intervenciones se concentraron, entre otras dimensiones, en la consolidación de los muros, como consecuencia de daños preexistentes, y el cambio de los materiales en las cubiertas de torta de barro, a los efectos de prolongar su vida útil e incluso eliminar la necesidad de mantenimiento. La primera dimensión se refiere a la incorporación de estructuras de hormigón armado integrales o parciales, dentro o en el coronamiento de los muros, mientras que la segunda considera la inclusión de diferentes materiales ajenos al sistema constructivo, como capas de mortero de cemento, mallas plásticas o pintura impermeabilizante. Estas decisiones, en ambos casos, no solo alteraron la autenticidad de los bienes, sino que además no resolvieron las patologías que las motivaron, e incluso generaron nuevas. Es posible interpretar estas acciones en términos de malas elecciones técnicas, aunque más bien sería relevante preguntarse hasta qué punto esas malas elecciones no son una consecuencia de diagnósticos parciales y unilaterales, desde los ámbitos académico-profesionales, que impusieron estas decisiones, sin la articulación necesaria con un conjunto más amplio de actores y actrices.

Las intervenciones propuestas para los tres casos considerados, de hecho, buscaron remediar, en la medida que fuera posible, este tipo de acciones, recuperando la integralidad y coherencia del sistema constructivo, luego de una discusión colectiva, no exenta de miradas diferentes, sobre las implicancias de aquellas transformaciones realizadas en los edificios. Esto incluyó también, el debate sobre los cambios decididos en términos locales, como en el caso de Tabladitas, con respecto al reemplazo de los revoques de barro por otros cementicios. Si la restitución de las características de las técnicas se constituyó como el punto de partida consensuado, al mismo tiempo fue posible generar resoluciones específicas orientadas a la consolidación de los edificios o la mejora de sus prestaciones en el tiempo, desde la coherencia con lo existente. De esta manera, por un lado, se replicaron formas vernáculas de refuerzo a partir de la incorporación de llaves de madera en los encuentros de los muros de adobe o se trabajó con vigas collar de madera en el coronamiento para vincular las estructuras de los techos. Por el otro, se emplearon las resoluciones propuestas en la norma peruana E.080, concretamente el uso de sistemas de drizados para una mejora del comportamiento estructural de los muros de adobe y su capacidad de respuesta frente a la acción de un sismo, tema central en una región que presenta un riesgo moderado a elevado.

5 DESAFÍOS Y LIMITACIONES

La comprensión de estos procesos de coproducción implica, de alguna manera, poner en tensión la dicotomía absoluta entre dos perspectivas pretendidamente puras en sus formulaciones, para reconocer las heterogeneidades, superposiciones y matices. El caso de

Tabladitas, por ejemplo, muestra cómo muchas de las intervenciones que generaron daños relevantes en el edificio, no surgieron de una acción institucional en un sentido estricto, sino más bien de decisiones al interior de la propia comunidad, más allá que en estos pueda observarse una incidencia de los marcos y discursos institucionales. Estas intervenciones incluyeron cambios sustanciales en la torre y el reemplazo integral en los revoques, entre otros. Del mismo modo, en el caso de la Casa del Marqués en Yavi, los puntos de vista de las comunidades respecto a las intervenciones previas y las decisiones a tomar al respecto, por ejemplo, de la presencia de elementos de hormigón armado, no fueron homogéneas, en tanto algunas personas se inclinaban por conservarlos afirmando que en efecto colaboraban en la consolidación del edificio. Incluso, en relación con la restitución de las características de la torta de barro, el debate giró en torno a la colocación o no de tejas, una terminación de la cubierta que fue incorporada a mediados del siglo pasado en el marco de una intervención institucional, y que luego fue retirada en uno de los proyectos de restauración posteriores. En paralelo, los puntos de vista académico-profesionales no siempre se afirman en la transformación de las técnicas constructivas. Por el contrario, desde las perspectivas más contemporáneas sobre la conservación, muchas veces tienden a exacerbar los sentidos de la autenticidad, oponiéndose a cualquier tipo de transformación, lo que puede implicar la negación de las dinámicas de las arquitecturas en el tiempo. En este sentido, también es posible reconocer heterogeneidades y contrastes en lo académico, en el marco de las tradiciones disciplinares.

En este contexto, es relevante construir abordajes metodológicos en el campo que busquen la puesta en juego de las múltiples perspectivas desde las comunidades locales, pero también que ejerzan una flexibilidad sobre las diversas posturas, muchas veces contradictorias, que están presentes en las prácticas profesionales en torno a la conservación arquitectónica. Es relevante poner en tensión algunos puntos de partida, presentes en la génesis de los abordajes participativos en la arquitectura, y que están vinculados con la ya referida romantización de las relaciones comunitarias en los colectivos con los que se trabaja (Kozak, 2016). Esto ha llevado, ciertamente, a miradas que han tendido a afirmar, o construir, ideas en torno a la cohesión colectiva, con la expectativa de identificar puntos de vista homogéneos, lo que ha tendido a limitar la comprensión de las disidencias y matices internos, invisibilizando la complejidad. De este modo, también emergen dificultades para la comprensión de los procesos de cambio, incluyendo la transformación en las técnicas de construcción con tierra, que, por una diversidad de motivos, apelan a la aplicación de otros procedimientos para la conservación. Esto requiere de la generación de espacios de intercambio que incluyan, aunque trasciendan, los beneficios y perjuicios técnicos en términos pretendidamente objetivos, y, particularmente, eviten una interpretación de los procesos en términos de “pérdida de lo tradicional” para reconocer el carácter dinámico de las técnicas en sus vinculaciones con las personas, en el marco de sus culturas constructivas. La búsqueda de los encuentros en cada proyecto presentado se ha orientado, en sus contradicciones, a abrir los debates, en pos de reconocer el conjunto de representaciones sociales (Lemonnier, 1992) asociadas con el uso o no de un determinado procedimiento, y, desde allí, favorecer una toma de decisiones que no parta de la preeminencia de la propia perspectiva configurada con un rótulo de saber experto, y entonces superador.

La cuestión del rol académico-profesional es un tema central a ser considerado en el marco de los abordajes participativos en el campo de la conservación arquitectónica, donde la ya mencionada verticalidad pareciera seguir definiendo esos procesos de toma de decisiones, a partir del sostenimiento de criterios rígidos de intervención basados en principios universales. En todo caso, es válido retomar los planteos que han observado una ambivalencia metodológica en la acción disciplinar, oscilando entre una postura pasiva, un rol de meros observadores de los procesos, y la afirmación de un lugar de autoridad, incluso en la participación (Hamdi, 1991), lo que se puede expresar en el establecimiento de actividades colectivas con reglas de juego que tienen un resultado preestablecido o con un muy limitado margen de variación. Esto lleva, nuevamente, a la necesidad de considerar instancias de reflexividad que permitan reconocer las motivaciones y las propias expectativas sobre el tipo

de intervención a realizar, la valoración de las patologías y las decisiones técnicas para su remediación, retirándolas del campo de lo objetivo, para considerarlas como un posicionamiento subjetivo emergente de una pertenencia. De este modo, se trata de una perspectiva a plantear en una articulación colectiva, con sus propios valores y sentidos, pero sin una relación de jerarquía de conocimientos.

Las reglas de juego en el que se despliegan las actividades, en definitiva, las metodologías, son un tema crítico a considerar en pos de una coproducción del conocimiento. Ya el propio Turner (1977) había llamado la atención sobre las reglas que implican un “límite a la acción” más que “líneas de acción”, como aquellos mecanismos que pueden tener un potencial generativo de respuestas y análisis novedosos, inesperados. Las propias acciones, muchas veces, terminan generando espacios de intercambio, con resultados ya modelados en sus grandes rasgos, algo que ha estado presente en distintos momentos en los proyectos referidos. Como tales, han sido sometidos a reflexiones posteriores, como parte de una revisión de las prácticas, en pos de comprender en qué momento nuestros abordajes buscan tomar un control unilateral de los procesos, más que encontrar definiciones colectivas. Esto implicaría considerar las perspectivas disciplinares, en su especificidad, desde una condición simétrica con otras formas de producción de conocimiento y acción. Las intervenciones profesionales previas, pero también las propias, referidas en los casos de Uquía y Yavi, dan cuenta de la necesidad de articulaciones más amplias.

Al respecto, es posible observar dos instancias en el marco de estos procesos que merecen una reflexión particular: el tratamiento de los estudios de laboratorio y gabinete, incluyendo el manejo de la documentación histórica, y la generación de la documentación técnica de los proyectos. En el primero de los casos, el desafío pasaría por considerar cómo estos estudios, por ejemplo, de caracterización de suelos, son relevantes y deben ser realizados, pero no por eso se constituyen como superadores de otras lógicas de comprensión de los fenómenos. En cuanto a lo segundo, la documentación técnica, y las formas de representación en términos de planos, son formas posibles de registro, necesarias en determinadas circunstancias, pero no por eso únicas, ni exentas de riesgos, en relación con el modo que definen ciertas formas de comprensión del hacer, tendiendo a reducir los márgenes de acción en las respuestas a las condiciones cambiantes que atraviesan cualquier proyecto de conservación, incluyendo aquellos que están orientados a las arquitecturas construidas con tierra. De esta forma, el hacer mismo (Ingold, 2013), el trabajo concreto sobre los materiales, se presenta como una instancia no solo de materialización, sino también de aprendizaje, proyecto y registro.



Figura 5. La exploración proyectual desde el hacer en Yavi

6 CONSIDERACIONES FINALES

La construcción de nuevas relaciones de poder en la conservación de las arquitecturas construidas con tierra se constituye con diversos frentes abiertos que merecen ser abordados. Por un lado, está la propia reflexión disciplinar respecto al posicionamiento que se adopta con respecto al trabajo colectivo; por el otro, la revisión conceptual sobre el modo en que se

piensan las arquitecturas en el marco de culturas constructivas que son indisociables de los colectivos sociales y su heterogeneidad; finalmente, la generación de herramientas metodológicas que permitan una coproducción desde resoluciones innovadoras que reconozcan lo inesperado.

Los casos presentados en este trabajo, se proponen como experiencias abiertas a un análisis crítico y como tales, dan cuenta de las posibilidades de estos abordajes, pero también de las limitaciones que surgen de la complejidad de la realidad social y de las dificultades que emergen de la autodefinición como especialistas con perspectivas hegemónicas naturalizadas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alonso González, P. (2015). Patrimonio y ontologías múltiples: hacia la coproducción del patrimonio cultural. En *Patrimonio y Multivocalidad Teoría, práctica y experiencias en torno a la construcción del conocimiento en Patrimonio*. Montevideo: Editorial Universitaria, p. 179-198.
- Arnold, D. (1998). La casa de adobe y piedras del Inka: Género, memoria y cosmos en Qaqachaka. En *Hacia un Orden Andino de las Cosas*. La Paz: Hisbol/ILCA, p.31-108.
- Arnstein, S. (1969). A ladder of citizen participation. *Journal of the American Institute of Planners*, 35 (4), p. 216-224.
- Barada, J. (2018). Entre el patrimonio y la historia. Transformaciones arquitectónicas de una iglesia puneña ante las lógicas estatales en el siglo XX (Coranzulí, Jujuy, Argentina). *Revista del Museo de Antropología*, 11, p.183-194.
- Cornerstones Community. (2006). *Adobe Conservation. A Preservation Handbook*. Santa Fe: Cornerstones Community.
- Freire, P. (1985 [1968]). *Pedagogía del oprimido*. México: Siglo XXI Editores.
- Gisbert, T.; Mesa, J. de. (1985). *Arquitectura andina. Historia y análisis*. La Paz: Colección Arzans y Vela, Embajada de España en Bolivia.
- Gose, P. (1991). House rethatching in an andean annual cycle: practice, meaning, and contradiction. *American Ethnologist*, Vol.18, N°1, p.39-66.
- Gutiérrez, R. (2001). Repensando el barroco americano. *Actas del III Congreso Internacional del Barroco Americano. Territorio, arte, espacio y sociedad*. Sevilla: Universidad Pablo de Olavide, p.52-53.
- Habraken, J. (1972). *Supports: an alternative to mass housing*. Londres: The Architectural Press.
- Hamdi, N. (1991). *Housing without houses. Participation, flexibility, enablement*. Van Nostrand Reinhold.
- Herr, C.; G. Rolón (2018). Registro documental e intervención patrimonial en la arquitectura modesta construida con tierra. Los criterios implementados por la CNMMYLH durante el 1938-1946. *Anales del IAA*, 48 (1), p. 31-45.
- Ingold, T. (2013). *Making. Anthropology, archaeology, art and architecture*. New York: Routledge.
- Kozak, D. (2016). John F.C. Turner y el debate sobre la participación popular en la producción de hábitat en América Latina en la cultura arquitectónico-urbanística, 1961-1976. *Urbana*, 8-3, p. 49-68.
- Lemonnier, P. (1992). Elements for an anthropology of technology. *Anthropological Papers*, 88, p. 1-24.
- Marchand, T. (2009). *The Masons of Djenné*. Bloomington: Indiana University Press.
- Palero, J. S. (2017). *Arquitectura participativa. Un estudio a partir de tres autores: Turner, Habraken y Alexander*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.
- Rainer, L. (2018). Deterioration and pathology of earthen architecture. En: Avrami, E., Guillaud, G., Hardy, M. (eds) *Terra literature review. An overview of research in earthen architecture conservation*. Los Ángeles: Getty Conservarion Institute, p. 45-61.
- Sendón, P. (2004). El wasi chakuy de Marcapata. Ensayo de interpretación de una 'costumbre' andina. *Revista Andina* 39, p.51-73.
- Tomasi, J. (2012). Mirando lo vernáculo. Tradiciones disciplinares en el estudio de "otras arquitecturas" en la Argentina del siglo XX. *Revista Área*, 17, p.68-83.

Tomasi, J. (2013). Cubiertas con tierra en el área puneña. Acercamiento a las técnicas y prácticas contemporáneas en Susques (Jujuy, Argentina). 13º Seminario Iberoamericano de Arquitectura y Construcción con Tierra. Memorias. Valparaíso: PROTERRA. p. 593-604.

Tomasi, J.; Barada, J. (2020a). Patrimonios coloniales y republicanos. Caracterización de sus técnicas y materialidades en la provincia de Jujuy (Argentina). *Gremium*, 7(14), p. 53-68.

Tomasi, J.; Barada, J. (2020b). Recurring damages on earthen heritage. Diagnosis and possible interventions in the highlands of Jujuy (Argentina). *Journal of Building Pathology and Rehabilitation*, 5, 28.

Tomasi, J.; Barada, J. (2021). The technical and the social: Challenges in the conservation of earthen vernacular architecture in a changing world (Jujuy, Argentina). *Built Heritage*, 5 (1).

Tomasi, J.; Barada, J.; Barbarich, F.; Veliz N.; Saiquita, V. (2020). Culturas constructivas con tierra en el espacio altoandino. Aproximaciones tecnológicas y sociales desde el norte argentino. *Em Questão*, 26, p. 261-290.

Turner, J. (1977). *Housing by People: Towards Autonomy in Building Environments*. Nueva York: Pantheon Books.

Vegas, F. ; Mileto, C. (2011). *Aprendiendo a restaurar. Un manual de restauración de la arquitectura tradicional de la Comunidad Valenciana*. Valencia: Colegio Oficial de Arquitectos de la Comunidad Valenciana.

Viñuales, G. (1981). *Restauración de arquitecturas de tierra*. Instituto Argentino de Investigaciones de Historia de la Arquitectura del Urbanismo.

AUTORES

Jorge Tomasi. Arquitecto (FADU-UBA), Magíster en Antropología Social (IDES-IDAES-UNSAM), Doctor de la Universidad de Buenos Aires (FFyL-UBA) e Investigador Adjunto del Consejo Nacional de Investigaciones en Ciencia y Técnica (CONICET), con lugar de trabajo en el Laboratorio de Arquitecturas Andinas y Construcción con Tierra (LAAyCT). Profesor Adjunto de la Universidad Nacional de Jujuy. Miembro de ISCEAH-ICOMOS y miembro de la Red Iberoamericana PROTERRA.

Julieta Barada. Arquitecta (FADU-UBA), Magíster en Antropología Social (IDES-IDAES-UNSAM), Doctora de la Universidad de Buenos Aires (FFyL-UBA) e Investigadora Asistente del Consejo Nacional de Investigaciones en Ciencia y Técnica (CONICET), con lugar de trabajo en el Laboratorio de Arquitecturas Andinas y Construcción con Tierra (LAAyCT). Docente de la Universidad Nacional de Jujuy. Miembro de ISCEAH-ICOMOS y de la Red Iberoamericana PROTERRA.